MIS LECTURAS SELECTAS DE FANTASÍA

LIDIA PERSIDA ESPINOZA RUBINO

MIS LECTURAS SELECTAS DE FANTASÍA

Título: Mis Lecturas Selectas De Fantasía

Autora:

Lidia Persida Espinoza Rubino

Editor:

Lidia Persida Espinoza Rubino

Jr. Columna Pasco Nro 108 - Pasco – Pasco

1a. edición – Junio, 2024

Depósito Legal N° 2024-06001

DEDICATORIA

A la mujer más fuerte que conozco, por ser ejemplo de perseverancia y amor, mi linda madrecita.
A mi esposo e hija, son mi mayor bendición.

L.P.E.R

PRESENTACIÓN

El libro ***Mis lecturas selectas de fantasía*** tiene como objetivo promover la diversidad cultural como parte de nuestra identidad nacional a través de la historia literaria del Perú.

Las fábulas, cuentos, leyendas y los mitos son relatos que cuentan las aventuras, los orígenes, los conflictos y los misterios de los dioses, los héroes, los monstruos y los seres fantásticos que poblaron el mundo antiguo o del pasado. Estas historias tienen una función simbólica, pues expresan la forma en que los pueblos antiguos entendían y explicaban la realidad, el cosmos, la naturaleza, la sociedad y la moral. Por lo tanto, las narraciones del presente libro son una manifestación de la sabiduría, la creatividad y la espiritualidad de las civilizaciones que los crearon.

Las leyendas y fábulas mencionadas son un tesoro cultural que nos permite conocer y apreciar la diversidad y la riqueza del Perú, así como su historia y su identidad. Por eso, es importante que los peruanos y las personas de otras partes del mundo los lean, los estudien y los difundan, pues son una forma de mantener vivo el legado de nuestros antepasados y de fortalecer nuestra cultura nacional.

La obra literaria consta de 18 narraciones que va dirigida al público en general, con un énfasis particular hacia nuestra niñez y juventud porque son el presente y el futuro de nuestro país.

ÍNDICE

Presentación 5
Leyenda de la bruja de Huancavelica 9
Leyenda del duende de la selva..... 13
Leyenda de la sirena de Callao 20
Leyenda del demonio de Huánuco..... 22
Leyenda de la boa del río Ucayali..... 25
Leyenda del alma del bosque..... 29
Leyenda moderna del hombre cuy 32
Leyenda del cerro encantado..... 34
Leyenda de la laguna aterradora del diablo 36
Leyenda del condenado del bosque 38
La leyenda del minero místico..... 43
La leyenda de las dos brujas de Ica..... 45
La leyenda del chasqui cusqueño..... 47
El mito no contado del río Marañón 49
La fábula del puma y el ciervo mágico..... 51
La fábula del oso perezoso y el oso pardo 56
La fábula del burro y el caballo 58
La fábula de la hormiguita y la mariposa..... 60

Leyenda de la bruja de Huancavelica

Era una noche oscura y tormentosa en el pueblo de Huancavelica, en la sierra central del Perú. Un grupo de jóvenes se había reunido en la casa de uno de ellos para celebrar el cumpleaños de su amigo Luis. Entre risas y bromas decidieron jugar a la ouija, un tablero que supuestamente se comunica con los espíritus.

—¿Quién quiere empezar? —preguntó Luis, sosteniendo el tablero en sus manos.

—Yo, yo —dijo Ana, una chica de cabello castaño y ojos verdes que le gustaba a Luis.

—Está bien, Ana. Tú eres la primera. Coloca tu dedo sobre el vaso y haz una pregunta —le indicó Luis, colocando el tablero sobre la mesa.

—¿Hay algún espíritu aquí que quiera hablar con nosotros? —preguntó Ana, con voz temblorosa.

El vaso se movió lentamente sobre el tablero hasta detenerse en la letra S.

—Sí, hay alguien —dijo Luis, sorprendido.

—¿Quién eres? —preguntó Ana, con curiosidad.

El vaso se deslizó sobre las letras formando una palabra: BRUJA.

—¡Bruja! —exclamaron todos, asustados.

—¿Qué bruja? —preguntó Ana, sin creer lo que veía.

—¿No saben la historia de la bruja de Huancavelica? —les dijo Luis, con voz grave.

—¿Qué historia? —preguntaron los demás, intrigados.

Luis les contó que, según la leyenda, hace muchos años vivía en el pueblo una mujer llamada Juana quien practicaba la magia negra y hacía pactos con el diablo. Se decía que podía convertirse en un animal, volar por el aire, curar o enfermar a las personas, y ver el futuro. Los habitantes del pueblo la temían y la odiaban, y un día decidieron acabar con ella. La acusaron de brujería y la llevaron a la plaza donde la quemaron viva en una hoguera. Antes de morir, Juana lanzó una maldición sobre el pueblo, jurando que volvería a vengarse de todos los que la habían condenado.

—¿Y crees que es verdad? —preguntó Ana, escéptica.

No lo sé, pero dicen que, desde entonces, cada vez que

hay una noche de tormenta, se escucha el grito de la bruja por el aire, y que se lleva a los niños que andan solos por la calle —dijo Luis, con seriedad.

—¡Qué miedo! —dijo Pedro, uno de los amigos, abrazando a su novia.

—Bueno, ya basta de historias. Sigamos con el juego —dijo Luis, tratando de cambiar el tema.

—Está bien, pero yo ya no quiero jugar —dijo Ana, apartando su dedo del vaso.

—Entonces, ¿quién sigue? —preguntó Luis, mirando al resto del grupo.

Nadie se atrevió a responder. Todos estaban nerviosos y asustados. De repente, se escuchó un trueno que hizo temblar la casa. Las luces se apagaron y la habitación quedó a oscuras.

—¡Ay, qué susto! —gritó Ana, abrazando a Luis.

—Tranquila, Ana. Debe ser un corte de luz. Voy a buscar una vela —dijo Luis, soltándose de ella y caminando hacia la puerta.

Pero antes de que pudiera abrirla, el vaso se movió de

nuevo sobre el tablero, sin que nadie lo tocara. Los jóvenes lo vieron con horror, mientras el vaso formaba una frase: ESTOY AQUÍ.

Leyenda del duende de la selva

En la selva del Perú hay un lugar llamado el Bosque Encantado, donde se dice que habitan seres mágicos y misteriosos. Entre ellos, se encuentra el duende, una criatura pequeña y traviesa, que le gusta jugar con los animales y las plantas. El duende tiene el poder de cambiar de forma, y a veces se disfraza de humano para engañar a los viajeros que se aventuran por el bosque.

Un día, una joven llamada Rocío llegó al Bosque Encantado buscando una planta medicinal para curar a su madre que estaba enferma. Rocío era una muchacha valiente y bondadosa que quería mucho a su familia. No le tenía miedo a nada, ni siquiera a los peligros de la selva.

Mientras caminaba por el bosque, Rocío se encontró con un niño de su edad que estaba sentada en una roca, llorando. El niño tenía el cabello rubio y los ojos azules, y vestía un pantalón blanco. Rocío se acercó a él, y le preguntó:

—¿Qué te pasa, niña? ¿Por qué lloras?

—Me he perdido —sollozó el niño— No sé cómo volver a mi casa. ¿Me puedes ayudar?

Claro que sí —dijo Rocío, compasivo— ¿De dónde eres?

Soy de la ciudad —dijo el niño, mintiendo— Vine con mi padre a visitar a unos parientes, pero me separé de él y no lo encuentro.

No te preocupes —dijo Rocío, consolándola—Yo te llevaré a la carretera donde seguro lo encontrarás. Ven, sígueme.

Rocío tomó de la mano al niño, y lo guió por el bosque. Lo que ella no sabía, era que el niño era en realidad el duende, que había tomado esa forma para burlarse de él. El duende se reía por dentro, pensando en el susto que le iba a dar a Rocío cuando le mostrara su verdadera apariencia.

Pero mientras caminaban, el duende empezó a sentir algo que nunca había sentido antes: el amor. El duende se enamoró de Rocío, de su bondad, de su valentía, de su belleza. El duende quiso quedarse con Rocío para siempre, y olvidarse de su maldad.

Cuando llegaron a la carretera, el duende se detuvo, y le dijo a Rocío:

Rocío, tengo que decirte algo.

¿Qué pasa, niño? - preguntó Rocío, curiosa.

No soy un niño - dijo el duende, con voz temblorosa - Soy un duende, y te he engañado. Pero no lo hice por mal, sino porque me gustas. Me he enamorado de ti, Rocío, ¿me perdonas?

Rocío se quedó sin palabras, al ver que el niño se transformaba en un duende, con orejas puntiagudas, nariz aguileña, y piel verde. Ella sintió miedo, pero también compasión. Recordó que el duende lo había acompañado hasta la carretera, y que no le había hecho ningún daño. Rocío pensó que tal vez el duende no era tan malo como decían, y que solo necesitaba amor.

Te perdono, duende - dijo Rocío, con voz suave - Pero no puedo quedarme contigo. Tengo que volver con mi madre, que me necesita. Ella está enferma, y yo tengo que curarla.

¿Qué tiene tu madre? —preguntó el duende, con interés.

Tiene una fiebre muy alta, que no se le quita con nada —dijo Rocío, con tristeza.

Tal vez yo pueda ayudarte —dijo el duende, con esperanza - Conozco una planta que puede bajar la fiebre.

Se llama uña de gato, y crece en el bosque. Si me dejas ir contigo, te la buscaré, y te la daré para que se la des a tu madre.

¿De verdad? —preguntó Rocío, con sorpresa.

De verdad —dijo el duende, con sinceridad - Solo quiero que seas feliz, Rocío y que me quieras un poco.

Rocío dudó un momento, pero luego aceptó. Pensó que el duende le estaba ofreciendo una oportunidad de salvar a su madre, y que no podía desperdiciarla. Además, sintió algo de cariño por el duende, que le había demostrado su amor.

Está bien, duende —dijo Rocío, con una sonrisa— Vamos juntos al bosque, y busquemos la planta, pero luego tendrás que dejarme ir. No puedo quedarme contigo, porque no soy como tú. Soy un humano y tú eres un duende.

Lo sé, Rocío —dijo el duende, con una lágrima— Pero te agradezco que me des esta oportunidad. Te prometo que no te arrepentirás.

Y así, Rocío y el duende volvieron al bosque en busca de la planta milagrosa, pero lo que ellos no sabían, era que

el destino les tenía preparada una sorpresa. Una sorpresa que cambiaría sus vidas para siempre.

Rocío y el duende encontraron la planta de uña de gato y se la llevaron a la madre. Al darle la planta, ella se recuperó de la fiebre y se puso muy feliz al ver a su hijo. Rocío le presentó al duende como su amigo y le agradeció por su ayuda. El duende se sintió muy contento, y le dijo a Rocío que la amaba y que quería quedarse con ella. Esta le dijo que también la quería, pero que no podía quedarse con él porque eran diferentes. Le dijo que tenía que volver al bosque, y que tal vez algún día se volverían a ver. El duende aceptó, con tristeza, y se despidió de la joven con un beso. Luego, se fue al bosque, y no volvió a aparecer.

Pero lo que Rocío y el duende no sabían, era que su amor había roto la maldición que pesaba sobre el duende. El duende había sido un humano fue convertido en ese estado por la maldición de una bruja malvada que lo había castigado por rechazarla. Al enamorarse de Rocío, el duende había recuperado su humanidad, y había vuelto a ser el joven que era antes. Pero como no se dio cuenta, se fue al bosque, pensando que era un duende, y que no podía estar con Rocío.

Pasaron los años, y Rocío se casó con otro hombre, y tuvo hijos. Pero nunca olvidó al duende, y siempre lo recordó con cariño. Un día, Rocío decidió volver al Bosque Encantado para buscarlo y decirle la verdad; pero cuando llegó al bosque, no encontró al duende, sino a un hombre, que se parecía mucho a él. El hombre lo miró, y le dijo:

—¿Rocío? ¿Eres tú?

—¿Quién eres tú? —preguntó Rocío, confundida.

Soy yo, el duende —dijo el hombre, con emoción— He vuelto a ser humano, gracias a tu amor. Te he estado esperando todo este tiempo, Rocío. Te he extrañado tanto.

¿Qué? ¿Eres tú, el duende? —preguntó la joven, incrédula.

Sí, soy yo —dijo el hombre, acercándose a él - ¿No me reconoces? Soy el mismo que te acompañó al bosque, que te ayudó a curar a tu madre, que te besó y te dijo que te amaba.

No puede ser —dijo Rocío, retrocediendo— Esto es imposible. Tú eres un duende, no un humano, ¿cómo puedes ser tú?

Te lo explicaré todo —dijo el hombre, tomándola de la mano— Pero primero, dime una cosa: ¿Tú me sigues queriendo, Rocío?

Rocío miró al hombre y sintió que su corazón se aceleraba. Reconoció en sus ojos el mismo brillo que había visto en los del duende, y recordó el amor que había sentido por él. Ella sintió que su vida se había vuelto un sueño y que tenía que elegir entre la realidad y la fantasía. Pensó en su esposo, en sus hijos, en su hogar, pero también pensó en el duende, en su bondad, en su magia. Rocío no supo qué hacer y se quedó en silencio.

Y así termina la leyenda del duende. Nadie sabe qué pasó con Rocío y el duende, si se quedaron juntos, o si se separaron. Lo único que se sabe, es que su amor fue tan grande, que rompió una maldición, y cambió el destino de dos almas.

Leyenda de la sirena de Callao

En el puerto del Callao, en la costa del Perú, se cuenta una historia escalofriante sobre una sirena que acecha a los pescadores y a los marineros. Según la leyenda, la sirena era una mujer hermosa y joven que se enamoró de un capitán de barco que llegó al puerto hace muchos años. La mujer se llamaba Rosa y era hija de un comerciante rico que la tenía encerrada en su casa para evitar que se escapara con el capitán. Pero ella logró burlar la vigilancia de su padre y se encontró con el capitán en el muelle donde le juró amor eterno. El capitán le prometió que volvería por ella y que se la llevaría lejos a un lugar donde nadie los separaría.

Pero el capitán nunca volvió. Se dice que su barco naufragó en una tormenta y que él murió ahogado en el mar. Rosa se enteró de la noticia, y se desesperó. No quiso seguir viviendo sin su amado, y decidió suicidarse. Una noche, se escapó de su casa y se lanzó al agua desde el mismo muelle donde se había despedido del capitán.

Pero nuestra protagonista no murió. El mar la transformó en una sirena, mitad mujer y mitad pez, y le dio el poder de atraer a los hombres con su voz y su belleza. Ella se

convirtió en una criatura vengativa y cruel que odiaba a todos los que navegaban por el puerto. Cada vez que veía un barco, se acercaba a él y cantaba una canción seductora que hipnotizaba a los que la escuchaban. Luego, los hacía saltar al agua y los devoraba con sus dientes afilados.

Así, muchos hombres perdieron la vida por culpa de la sirena que se alimentaba de su sangre y de su dolor. Los pocos que lograban escapar de su encanto contaban con terror lo que habían visto y advertían a los demás que no se acercaran al puerto por la noche, cuando la sirena salía a cazar: pero nadie podía detenerla, ni acabar con ella. La sirena era inmortal, solo esperaba el día en que su capitán regresara para reunirse con él en el fondo del mar.

Leyenda del demonio de Huánuco

En el departamento de Huánuco, en la región central del Perú se encuentra el monte de Huánuco, una elevación de más de 4 mil metros sobre el nivel del mar, que domina el paisaje con su imponente presencia. El monte de Huánuco es un lugar sagrado para los pobladores de la zona que lo consideran el hogar de los apus, los espíritus protectores de la naturaleza. Pero también es un lugar temido porque se dice que en sus entrañas habita un demonio que se alimenta de las almas de los que se atreven a subir a su cima.

Según la leyenda, el demonio era un hombre malvado que vivía en el pueblo de Huánuco, y que se dedicaba a robar, a matar y a violar a las mujeres. El hombre no tenía respeto por nada ni por nadie, y se burlaba de los dioses y de los apus. Un día, el hombre decidió escalar el monte de Huánuco para demostrar su poder y su valentía, pero cuando llegó a la cima se encontró con una sorpresa: una cueva, que se abría en la roca, y que emitía un brillo rojizo.

El hombre, movido por la curiosidad y la codicia, entró en la cueva pensando que encontraría algún tesoro; pero lo que encontró fue el horror: el demonio, una criatura horrenda, con cuernos, garras, y cola, que lo esperaba con

una sonrisa malévola. El demonio le dijo al hombre que había caído en su trampa, y que ahora era su prisionero. El demonio le dijo que lo iba a torturar por toda la eternidad, y que se iba a apoderar de su cuerpo y de su alma.

El hombre se arrepintió de su osadía, y le pidió perdón al demonio, a los dioses y a los apus, pero era demasiado tarde. El maligno se burló de él y le dijo que no había perdón para los que lo ofendían. El señor de la oscuridad le dijo que lo iba a convertir en su esclavo, de esa manera lo iba a usar para atraer a más víctimas a su cueva y para dicho fin le iba a dar un poder especial: el de cambiar de forma, y de aparecerse como un animal, o como una persona, o como un objeto, para engañar a los que subían al monte. Cada vez que lograra engañar a alguien y llevarlo a la cueva le daría un poco de alivio a su sufrimiento, pero si no lo hacía, le aumentaría el dolor.

Finalmente, el hombre se convirtió en el sirviente del demonio y empezó a buscar a sus víctimas. A veces se aparecía como un cóndor que volaba sobre el monte y que invitaba a los que lo veían a seguirlo. A veces se aparecía como un pastor que cuidaba de sus ovejas y que ofrecía su ayuda a los que se perdían. En otras, se aparecía como

una flor, que crecía en el camino, y que desprendía un aroma irresistible. También se aparecía como una mujer que lloraba en la noche pidiendo consuelo a los que la escuchaban y cada vez que lograba engañar a alguien, lo llevaba a la cueva donde el demonio lo esperaba para devorarlo.

Así, muchos inocentes perdieron la vida por culpa del maligno y de su esclavo. Los pocos que lograban escapar de su engaño contaban con terror lo que habían visto y advertían a los demás que no se acercaran al monte de Huánuco, donde el mal reinaba; pero nadie podía detener al demonio, ni liberar al hombre. El señor de la oscuridad era invencible y el hombre estaba condenado. Se cuenta que el demonio y el hombre siguen en la cueva esperando a su próxima presa.

Leyenda de la boa del río Ucayali

En la ciudad de Pucallpa, en la región de Ucayali, Perú, se encuentra el río Ucayali, uno de los principales afluentes del río Amazonas. El río Ucayali es un lugar de gran belleza y biodiversidad, pero también de peligros y misterios. Entre ellos, se destaca la leyenda de la boa gigante, una serpiente de más de 10 metros de largo, que vive en las profundidades del río y que ataca a los que se acercan a sus aguas.

Según la leyenda, la boa gigante era una mujer que se enamoró de un hombre que no la correspondía. La mujer se llamaba Yara y era hija de un cacique de la tribu shipibo-conibo, que habitaba en las orillas del río. El hombre se llamaba Rumi, y era un guerrero de la tribu asháninka, que vivía en la selva. Yara y Rumi se conocieron un día, cuando Rumi fue a cazar al río, y se enamoraron a primera vista; pero sus padres se opusieron a su amor, porque sus tribus eran enemigas, y estaban en guerra.

Yara y Rumi decidieron escapar juntos, y buscar un lugar donde nadie los molestara. Una noche, se encontraron en el río, y se subieron a una canoa, que los llevaría río abajo. Pero cuando estaban navegando, una tormenta se desató

y el río se volvió violento. La canoa se hundió. Yara y Rumi cayeron al agua. Rumi logró salir a la superficie y buscó a Yara, sin embargo, no la encontró. Rumi pensó que Yara había muerto y se puso a llorar.

Pero Yara no había muerto. El río la había transformado en una boa, mitad mujer y mitad serpiente, además le había dado el poder de controlar el agua y los animales. Yara se convirtió en una criatura celosa y posesiva que quería a Rumi solo para ella. Yara se enteró de que Rumi había vuelto a su tribu, pero que se había casado con otra mujer, ella entonces se enfureció. Yara juró que se vengaría de Rumi y de todos los que se interpusieran en su amor.

Yara empezó a atacar a los que navegaban por el río y a los que se bañaban en sus orillas. A veces se aparecía como una mujer que seducía a los hombres con su belleza y su voz. En otras ocasiones, se aparecía como una serpiente que se enroscaba en sus cuerpos y los estrangulaba. También se aparecía como una ola que los arrastraba al fondo y los ahogaba. Cada vez que mataba a alguien lo hacía con la esperanza de que fuera Rumi para poder así estar con él.

Así, muchos inocentes perdieron la vida por culpa de Yara, que se alimentaba de su sangre y de su odio. Los pocos que lograban escapar de su ataque contaban con terror lo que habían visto y advertían a los demás que no se acercaran al río Ucayali donde la boa reinaba. Nadie podía detener a Yara, ni liberar a Rumi. Yara era invencible y Rumi estaba condenado. Yara y Rumi seguían en el río, esperando el momento de su reencuentro.

Un día, dos jóvenes decidieron desafiar la leyenda y se aventuraron a explorar el río Ucayali. Los jóvenes se llamaban Mateo y Lucía, eran estudiantes de biología, que habían viajado a Pucallpa para hacer una investigación sobre la fauna y la flora del lugar. Mateo y Lucía eran novios, se querían mucho. Ellos no creían en la boa gigante, pensaban que era solo una historia para asustar a los niños. Así que se subieron a una lancha y se adentraron en el río sin saber el peligro que les esperaba.

Yara los vio y los reconoció. Yara vio en Mateo el rostro de Rumi, y en Lucía el rostro de la mujer que le había quitado su amor. Entonces sintió celos y rabia, así que decidió atacarlos. Ella se acercó a la lancha, y se mostró como una mujer que les pidió ayuda. La pareja se sorprendió, decidieron detenerse. Yara les dijo que se

había perdido, que necesitaba que la llevaran a la orilla. Ellos le creyeron y le ofrecieron su ayuda. Ella les agradeció y se subió a la lancha; pero cuando estuvo cerca de ellos, cambió de forma y se convirtió en una serpiente que se lanzó sobre ellos.

La pareja se asustó, trataron de defenderse. Mateo tomó un remo y le dio un golpe a Yara que soltó un grito. Lucía tomó una pistola y le disparó a Yara, que sangró. Ella se enfureció y los mordió con sus colmillos, que inyectaron un veneno mortal. Ellos sintieron un dolor insoportable, entonces perdieron el conocimiento.

La criatura los arrastró al agua, se los llevó a su cueva donde los devoró con placer. Ella pensó que por fin había matado a Rumi y que ahora estaría con él; pero se equivocó. Rumi seguía vivo, lejos de ella. Yara se dio cuenta de su error y se arrepintió. Solo le quedaba llorar, gritar y maldecir Se quedó sola, triste y loca.

Y así termina la leyenda de la boa gigante. Nadie pudo encontrar el cuerpo de la pareja. Lo único que se sabe es que su amor fue tan fuerte que intentaron resistir el ataque de la boa, y que ese amor se mantuvo vivo en sus corazones.

Leyenda del alma del bosque

Era una noche de luna llena, un grupo de cinco jóvenes había decidido acampar en el bosque de Ancash, una región montañosa del norte del Perú. Ellos se llamaban Diego, Sofía, Andrés, Laura y Miguel, eran amigos desde la universidad. Los jóvenes habían viajado a Ancash para hacer turismo, decidieron aprovechar el fin de semana largo. Alquilaron una camioneta, tenían una carpa, unos sacos de dormir y algo de comida. Ellos lograron encontrar un lugar tranquilo y bonito, cerca de un arroyo, así armaron su campamento. Encendieron una fogata y contaron historias, a cantar canciones y a beber cerveza.

Los jóvenes se divertían sin preocuparse por nada. Lo que no sabían era que el bosque donde estaban acampando, era un lugar maldito donde habitaba un alma condenada que buscaba venganza. El alma condenada era la de un hombre que había vivido en el bosque, hace muchos años, y que había sido asesinado por unos cazadores, que lo habían confundido con un animal. El hombre había muerto con tanto odio, que su espíritu no había podido descansar, y se había quedado en el bosque, esperando la oportunidad de cobrar su muerte. El hombre se había convertido en un fantasma que podía tomar la forma de

cualquier cosa, y que atacaba a los que se acercaban a su territorio.

El fantasma los vio, y los reconoció. El fantasma vio en los jóvenes el rostro de los cazadores, que le habían quitado la vida, entonces sintió rabia, sed de sangre y decidió atacarlos. El ánima se acercó al campamento, y se mostró como un perro que ladraba y movía la cola. Los jóvenes al principio se sorprendieron, pero luego se compadecieron, pensaron que el perro estaba perdido y que necesitaba comida y agua. Los jóvenes le ofrecieron su ayuda y lo invitaron a quedarse con ellos. El fantasma les agradeció, y se acostó junto a la fogata, pero cuando estuvo cerca de ellos, cambió de forma y se convirtió en un monstruo, en eso se lanzó sobre ellos.

Los muchachos se asustaron y trataron de huir, corrieron hacia la camioneta, procuraron arrancarla; pero el fantasma los alcanzó, y los atacó. primero mató a Diego, que conducía la camioneta, y lo arrastró al bosque. Luego mató a Sofía, que estaba en el asiento del copiloto, y la arrojó al arroyo. después a Andrés, que estaba en el asiento trasero, y lo colgó de un árbol. proseguía Laura, que estaba en el otro asiento trasero, y la quemó en la fogata, finalmente se deshizo de Miguel que había logrado

salir de la camioneta, y lo enterró en lo más profundo del suelo.

El fantasma mató a todos, se alimentó de su carne y de su miedo. Pensó que por fin había vengado su muerte, y que ahora estaría en paz, pero se equivocó. Los dioses se enojaron con él, y lo castigaron. Los cerros le quitaron su poder, y lo condenaron a vagar por el bosque, sin poder salir, ni cambiar de forma, ni atacar a nadie. Le dijeron que solo se liberaría de su maldición, cuando alguien le perdonara su crimen, y le diera una sepultura digna.

Y así el espectro se quedó en el bosque, y se lamentó.

Y así termina la historia del alma condenada. Nadie nunca supo de los jóvenes incautos.

Leyenda moderna del hombre cuy

Cuenta la leyenda que hace muchos años, en la ciudad de Ayacucho, vivía un hombre misterioso llamado Hombre Cuy. Era conocido por su habilidad para curar todo tipo de enfermedades, incluso las más graves, y por su generosidad al atender a los pobres sin cobrarles nada a cambio. Era un se bueno y feliz, todos veían su sonrisa a cada instante.

La gente de Ayacucho estaba muy agradecida con él y lo consideraba un ser mágico y bondadoso. La gente hacía fiesta y lo recibían con danzas y mucha comida en agradecimiento de la salud que recibía.

Un día, después de curar a un enfermo, el Hombre Cuy decidió que era hora de partir. Se despidió de sus amigos y pacientes, y se fue de Ayacucho para curar a otra región.

Después de muchos años, el Hombre Cuy regresó a la ciudad cansado y sediento. Pidió algo de beber a la población, pero los habitantes lo habían olvidado y no le ofrecieron nada y notó que tenían una enfermedad peor: la dependencia del celular, ya no había unión ni fiestas a lo grande como antes, los más jóvenes solo estaban pendientes del celular y la modernidad de la ciudad

olvidando sus raíces. Triste y decepcionado, el misterioso ser se fue del pueblo para siempre.

Después de su partida, los habitantes de Ayacucho volvieron a enfermarse, pero esta vez no había nadie que pudiera curarlos. Se arrepintieron de haber sido malagradecidos con su buen héroe y se dieron cuenta de que habían perdido a un ser mágico y bondadoso que había estado a su servicio durante tanto tiempo.

Se dice que el espíritu del Hombre Cuy sigue vagando por las montañas de la región, ayudando a los enfermos y necesitados que se cruzan en su camino.

Leyenda del cerro encantado

Hace muchos años, en el corazón de Piura, existía un cerro que se decía estaba encantado. La gente del lugar contaba que aquellos que se atrevían a subirlo de noche, nunca regresaban. Se decía que el cerro estaba habitado por espíritus malignos que se alimentaban de las almas de los viajeros imprudentes.

Cuentan que un anciano, que había vivido en la zona toda su vida, fue el único que logró escapar de las garras del cerro encantado. Según su relato, una noche decidió subir el cerro para demostrar que los rumores eran falsos. Pero cuando llegó a la cima, se encontró con una mujer hermosa que lo invitó a quedarse con ella. El anciano, que no era tonto, se dio cuenta de que algo extraño estaba sucediendo y decidió huir. Pero la mujer lo persiguió y lo alcanzó. Fue entonces cuando el anciano se dio cuenta de que la mujer era en realidad un espíritu maligno que habitaba el cerro.

El anciano logró escapar gracias a su astucia y suerte, pero nunca volvió a subir el cerro encantado. Desde entonces, la gente del lugar evita pasar cerca del cerro de noche, por temor a encontrarse con la mujer del cerro encantado.

Además, se dice que hay apariciones de animales salvajes y espectros volando alrededor del cerro. La gente del lugar intenta orientar a los turistas nacionales o extranjeros para que no vayan al lugar prohibido, sin embargo, algunos imprudentes se aventuran a subir el cerro de noche y lastimosamente nunca lograr salir.

Leyenda de la laguna aterradora del diablo

En la región de Tumbes, existe una laguna llamada “La laguna del diablo”. Cuenta la leyenda que, en esta laguna, a medianoche, aparece un personaje endemoniado que se lleva al infierno a toda persona que se encuentra vagando por tal sitio. Se dice que son muchos los jóvenes rebeldes que han sido víctimas de este maleficio y la credulidad popular es tan arraigada que mucha gente antes de pasar por este sitio se santigua con todo respeto y recogimiento.

Un día, un joven llamado José, quien era conocido por su rebeldía y desobediencia, decidió desafiar al diablo de la laguna incrédulo. Pensó que era como burlarse de sus padres, de lo cual él ya estaba acostumbrado, apostó a sus amigos que nada pasaría si retaba al señor de la oscuridad, incluso llevó el celular para grabar, pero jamás imaginó que algo espantoso le sucedería. Se acercó a la laguna y comenzó a insultar al maligno desafiándolo a que lo llevara al infierno. De repente, las aguas de la laguna comenzaron a agitarse y una mano salió del agua, agarrando a José y arrastrándolo hacia el fondo de la laguna. José luchó por su vida, pero no pudo escapar de las garras del diablo.

Desde entonces, se dice que el diablo de la laguna se ha vuelto más poderoso y peligroso. Algunos jóvenes han intentado desafiarlo, pero todos han fracasado. Se dice que el diablo solo se calmará cuando alguien más puro y valiente se atreva a enfrentarlo.

Leyenda del condenado del bosque

En la provincia de Huari, en la región de Ancash, Perú, se encuentra el bosque de Huari, un lugar lleno de árboles, flores, y animales. El bosque de Huari es un lugar de paz y armonía, pero también de secretos y leyendas. Entre ellas, se destaca la historia del condenado del bosque, un hombre que fue castigado por el diablo, y que vaga por el bosque, buscando almas para llevarse al infierno.

Según la historia, el condenado del bosque era un hombre que se llamaba Juan, y que era el dueño de una hacienda, que se ubicaba cerca del bosque. Juan era un hombre rico y poderoso, pero también cruel y ambicioso. Él explotaba a sus trabajadores, y los trataba como esclavos. También abusaba de las mujeres, y las dejaba embarazadas. No contento con ello robaba las tierras de sus vecinos, y los echaba de sus casas. Él no tenía respeto por nadie, ni por nada, solo se preocupaba por él mismo, y por su dinero.

Un día, recibió la visita de un extraño que se presentó como un comerciante, venía a ofrecerle un trato. El extraño le dijo que le daría una fortuna a cambio de su alma. Juan se rió, y le dijo que no creía en el alma, ni en el diablo, ni en nada, le dijo que él solo creía en el dinero, y que, si el extraño le daba una prueba de su oferta, él

aceptaría. El extraño le dijo que le daría una prueba, y le mostró una bolsa llena de oro. El hombre se quedó maravillado y aceptó el trato. El extraño le dijo que firmara un contrato con su sangre. Juan lo hizo, sin pensarlo dos veces. El condenado le comentó que disfrutara de su dinero, mientras pudiera porque volvería a buscarlo, cuando menos lo esperara. Después desapareció.

El hombre se quedó con el oro, y se volvió más rico y más poderoso. Se compró más tierras, más animales, y más cosas. Se olvidó del condenado, y del contrato. Juan pensó que había hecho el negocio de su vida y que nadie podría detenerlo.

Una noche, el señor escuchó un ruido en su habitación, y se despertó. De pronto, vio al extraño que estaba parado frente a su cama, con una sonrisa maliciosa. Juan se asustó, y le preguntó qué quería. El condenado le dijo que había venido a cobrar su deuda y que era hora de que le entregara su alma. Juan se negó, y le explicó que era una broma, que no le debía nada. El ánima le dijo que era real, que le mostrara el contrato. Juan lo hizo, y se horrorizó al ver que el contrato estaba en blanco, y que solo tenía su firma. El extraño le dijo que el contrato se había cumplido, y que ahora le pertenecía. El ser misterioso le explicó que

lo iba a llevar al infierno y que lo iba a hacer sufrir por toda la eternidad.

Juan se resistió, y trató de escapar. Corrió hacia la puerta, y trató de abrirla, pero la puerta estaba cerrada y no se movía. Él gritó, y pidió ayuda. Sin embargo, nadie lo escuchó, ni lo ayudó. El condenado lo alcanzó, y lo tomó del cuello, había llegado su hora, pero le dio una salida, si lograba atrapar a otra persona ambiciosa y sin valores le diera su lugar y así salvará su alma y la otra persona se convertirá en condenado.

Pasaron los años y un día, dos jóvenes decidieron desafiar la historia, y se aventuraron a explorar el bosque de Huari. Los jóvenes se llamaban Carlos y Elena, y eran fotógrafos, que habían viajado a Ancash para hacer un reportaje sobre la naturaleza y la cultura del lugar. Carlos y Elena eran novios, y se querían mucho. No creían en el condenado del bosque, y pensaban que era solo una leyenda para asustar a los turistas. Carlos y Elena se subieron a una moto, y se adentraron en el bosque, sin saber el peligro que les esperaba.

Juan los vio y pensó que era el momento oportuno para engañarlos y conseguir un alma que sufra en su lugar. El

nuevo condenado fingió, les dijo que se había accidentado, y que necesitaba que lo llevaran al pueblo. Carlos y Elena se compadecieron y le ofrecieron su ayuda. Juan les agradeció, y se subió a la moto, pero cuando estuvo cerca de ellos, cambió de forma, y se convirtió en un monstruo y los atrapó.

Por más que la pareja trató de defenderse no lo consiguieron. Carlos tomó una cámara, y le dio un golpe al condenado, que soltó un grito. Elena tomó un cuchillo, y le clavó a Juan, que sangró. Juan se enfureció y atravesó sus manos en sus pechos.

El condenado, decidió luego arrastrarlos al infierno, y eligió a la chica para convertirla en un ánima condenada; sin embargo, no lo logró, porque ella era un alma pura, luego hizo lo mismo con el joven, sin tener fortuna, porque era un alma humilde y solidaria. Se llevó una tremenda desilusión y culpa.

Juan se quedó en el bosque atrapado en su mundo de sufrimiento, siendo atormentado en el infierno y solo podía salir cada diez años para intentar conseguir un alma ambiciosa y sin valores.

Y así termina la historia del condenado del bosque y se

cuenta que en horas de la noche si algún conductor o motociclista ve una persona misteriosa en medio del camino jamás se acerquen a ella porque el condenado que está dispuesto a engañarte y cambiar su sufrimiento por tu alma.

La leyenda del minero místico

En las profundidades de las minas de Pasco, Perú, se cuenta una antigua leyenda sobre un duende conocido como “El Minero Místico”.

Según la leyenda, hace muchos siglos, un minero llamado Ciro se perdió en las laberínticas minas de Pasco. Después de días de vagar en la oscuridad, Ciro encontró un brillante cristal verde que emitía una luz misteriosa. Al tocar el cristal fue transformado en un duende, con la capacidad de moverse a través de la roca sólida como si fuera agua.

Desde entonces, “El Minero Místico” ha sido un protector de los mineros de Pasco. Se dice que aparece para guiar a los mineros perdidos de vuelta a la superficie y para advertirles de los peligros inminentes. Aunque es esquivo, muchos mineros juran haber visto una luz verde parpadeante en las profundidades de las minas, un signo de que “El Minero Místico” está cerca.

La leyenda del “Minero Místico” es un recordatorio constante para los mineros de Pasco de los peligros y misterios que se esconden en las profundidades de la tierra, y de la esperanza de que, incluso en los momentos

más oscuros, alguien o algo esté cuidando de ellos.

La leyenda de las dos brujas de Ica

Había una vez dos brujas que vivían cerca de una roca gigante mágica. La roca tenía el poder de hacer que cualquier persona que la tocara se convirtiera en joven y hermosa. Las brujas usaban este poder para atraer a jóvenes hermosos e hipnotizarlos para que se quedaran con ellas. Los jóvenes vivían con las brujas, creyendo que eran mujeres jóvenes hermosas, pero todo solo era efecto de la magia.

Sin embargo, si alguna mujer cruzaba su camino, las brujas se enfurecían y las mataban succionando su sangre. La gente del pueblo sabía de las brujas y de su roca mágica, pero nadie se atrevía a acercarse a ellas por miedo a ser asesinado.

Un día, un joven valiente decidió enfrentarse a las brujas y poner fin a su reinado de terror. Con la ayuda de un anciano sabio, el joven aprendió a luchar contra la magia de las brujas y finalmente las derrotó. La roca mágica fue destruida y los jóvenes que habían sido encantados fueron liberados.

Desde entonces, la gente del pueblo vivió en paz y nunca más se supo de las brujas. La roca gigante mágica se

convirtió en una leyenda, y la gente del pueblo la recordaba como una advertencia sobre los peligros de la magia oscura.

La leyenda del chasqui cusqueño

Hace mucho tiempo, en la época del Imperio Inca, vivía un chasqui cusqueño llamado Túpac. Él era un mensajero muy habilidoso y rápido, y se encargaba de llevar mensajes importantes a los pueblos dominados por encargo de los incas. Sin embargo, Túpac no estaba contento con su trabajo, ya que no estaba de acuerdo con la forma en que los incas trataban a los pueblos dominados. Él creía que todos los pueblos debían ser libres y tener los mismos derechos.

Un día, Túpac decidió rebelarse contra el poder de los incas. Saltó de cerro en cerro, enviando mensajes a los pueblos dominados para que se unieran a su causa. Los incas, al enterarse de esto, enviaron a su ejército para capturarlo. Pero Túpac no se rindió. Con la ayuda de su dios sol, que le daba poderes sobrenaturales, luchó contra el ejército incaico y logró escapar.

Desde entonces, Túpac se convirtió en un héroe para los pueblos dominados. Su valentía y su lucha por la libertad inspiraron a muchos otros a rebelarse contra el poder de los incas. Y aunque nunca se supo qué pasó con Túpac después de su hazaña, su leyenda se mantuvo viva por generaciones.

Se dice que cuando llegaron los españoles la nobleza del imperio de los Incas buscaron a Túpac, pero esta vez para pedir su ayuda, ya no querían hacerle daño, felizmente lo encontraron porque le hablaron con el corazón y el dios sol iluminó su espíritu para guiarlo a la misión más importante, pero esta es otra historia. Túpac sería importante para resistir a los españoles a través de los mensajes estratégicos, pero ya todos sabemos cuál fue el final del gran imperio.

El mito no contado del río Marañón

Hace muchos siglos, en las profundidades de la selva amazónica, vivía una tribu conocida como los Marañones. Eran conocidos por su valentía y habilidades de supervivencia en la selva. Sin embargo, había una leyenda que se transmitía de generación en generación, una leyenda sobre un espíritu antiguo y poderoso que habitaba en las profundidades de la selva.

Según la leyenda, este espíritu era el guardián de la selva y tenía la forma de una serpiente gigante llamada Sachamama. Esta era tan grande que podía rodear montañas enteras con su cuerpo y su aliento podía crear vientos tan fuertes que derribaban los árboles más grandes.

Un día, un joven guerrero de la tribu Marañón, desafiante y valiente decidió enfrentarse a Sachamama para demostrar su valentía. Armado con su lanza y su coraje, se adentró en la selva en busca del espíritu.

Después de varios días y noches, finalmente encontró a Sachamama durmiendo en lo profundo de la selva. Sin miedo, el guerrero lanzó su lanza hacia la serpiente gigante, pero la lanza simplemente rebotó en la piel dura

de Sachamama, despertándola de su sueño.

Enfurecida por el ataque, Sachamama se levantó y comenzó a perseguir al guerrero. Corrió durante días y noches, pero Sachamama estaba siempre detrás de él. Finalmente, en un acto de desesperación, el guerrero se arrojó a un barranco.

Al ver esto, Sachamama se detuvo en seco, creando un surco tan profundo que se llenó de agua, formando un río. Este río se convirtió en el Río Marañón, nombrado en honor a la valiente tribu.

Desde entonces, se dice que Sachamama aún habita en las profundidades del Río Marañón, protegiendo la selva y sus criaturas. Y la tribu Marañón, recordando la valentía de su guerrero, respeta y teme al poderoso espíritu de la selva, Sachamama.

Así es como nació el misterioso y terrorífico mito del origen del Río Marañón.

La fábula del puma y el ciervo mágico

Había una vez un puma que vivía en la selva, era el más fuerte y el más valiente de todos los animales. Este se jactaba de su poder, y de su habilidad para cazar, aunque no tenía amigos, ni respetaba a nadie, solo se preocupaba por él mismo, y por su comida.

Un día, el puma se encontró con un ciervo que pastaba tranquilamente en un claro. El ciervo era blanco como la nieve, y tenía unos cuernos dorados, que brillaban con el sol, era un animal mágico, que podía hablar con los demás, y que tenía el don de la bondad, era amigo de todos y ayudaba a los que lo necesitaban.

El puma vio al ciervo y se le hizo agua la boca. Este pensó que el ciervo sería un bocado delicioso, que además le daría fama y prestigio. El puma se acercó al ciervo…

— Hola, ciervo. ¿Qué haces aquí, tan solo y tan confiado?

— Dijo el puma.

— Hola, puma. Estoy comiendo un poco de hierba, y disfrutando de la naturaleza. ¿Y tú, qué haces aquí?

— Yo estoy buscando algo para comer, y te he encontrado a ti. Eres el ciervo más hermoso que he visto, y quiero que seas mi almuerzo.

—¿Qué? ¿Quieres comerme? ¡Pero si yo no te he hecho nada!

— No me importa lo que hayas hecho, o lo que no hayas hecho. Solo me importa lo que eres: una presa fácil y una delicia para mi paladar. Así que no te resistas, y déjame morderte.

— El puma se lanzó sobre el ciervo, y trató de atraparlo con sus garras, pero el ciervo era ágil y esquivó el ataque.

— Puma, no seas cruel, ni codicioso. No me comas, por favor. Yo puedo ser tu amigo, y enseñarte muchas cosas. Yo puedo mostrarte el valor de la amistad, y de la generosidad. Yo puedo hacerte feliz, sin que me mates —dijo el ciervo.

—No me interesa tu amistad, ni tu generosidad, ni tu felicidad. Solo me interesa tu carne, y tu sangre y tu sabor. No me hables, ni me ruegues, ni me engañes. No podrás escapar de mí, ni convencerme de lo contrario. Te voy a comer, y punto.

El puma volvió a atacar al ciervo, y trató de morderlo con sus colmillos, pero el ciervo era rápido, y saltó por encima del puma. El ciervo le dijo al puma:

— Puma, no seas necio, ni orgulloso. No me comas, por favor. Yo puedo ser tu maestro, y enseñarte muchas cosas. Yo puedo mostrarte el valor de la sabiduría, y de la humildad. Yo puedo hacerte mejor, sin que me mates.

— No me interesa tu sabiduría, ni tu humildad, ni tu bondad. Solo me interesa tu piel y tus huesos. No me enseñes, ni me aconsejes, ni me ilumines. No podrás vencerme, ni impresionarme, ni cambiarme. Te voy a comer, y punto.

El puma intentó de nuevo atrapar al ciervo, y trató de derribarlo con su peso, pero el ciervo era fuerte, y resistió el embate. El ciervo le dijo al puma:

— Puma, no seas malo, ni egoísta. No me comas, por favor. Yo puedo ser tu hermano, y enseñarte muchas cosas. Yo puedo mostrarte el valor del amor, y de la compasión. Yo puedo hacerte bien, sin que me mates.

—No me interesa tu amor, ni tu compasión, ni tu bien. Solo me interesa tu vida y tu alma. No me abraces, ni me beses, ni me bendigas. No podrás amarme, ni conmoverme, ni salvarme. Te voy a comer, y punto.

El puma se preparó para dar el golpe final al ciervo, y trató de clavarle sus ojos, pero el ciervo era valiente, y lo miró

fijamente. El ciervo le dijo al puma:

— Puma, no seas tonto, ni ciego. No me comas, por favor. Yo puedo ser tu espejo, y enseñarte muchas cosas. Yo puedo mostrarte el valor de la verdad, y de la justicia. Yo puedo hacerte ver, sin que me mates.

— No me interesa tu verdad, ni tu justicia, ni tu visión. Solo me interesa tu muerte y tu fin. No me reflejes, ni me juzgues, ni me reveles. No podrás asustarme, ni detenerme, ni condenarme. Te voy a comer, y punto.

El puma se abalanzó sobre el ciervo, y lo atrapó entre sus fauces. Pero cuando lo hizo, sintió un dolor inmenso, y un fuego que le quemaba por dentro. Se dio cuenta de que el ciervo tenía un poder especial: el de devolver el mal con el bien, y el de perdonar al que lo ofendía. El ciervo le dijo al puma:

— Puma, te perdono, y te bendigo. No te como, ni te mato. Yo puedo ser tu salvador, y enseñarte muchas cosas. Yo puedo mostrarte el valor de la vida, y de la gracia. Yo puedo hacerte libre, sin que me mates.

—¿Qué? ¿Qué me has hecho? ¿Qué me pasa? —— preguntó el puma, con angustia.

—Te he dado una lección, y una oportunidad. Te he mostrado el camino, y la salida. Te he dado la vida, y la gracia. Ahora, tú decides qué hacer con ellas.

El puma soltó al ciervo, y se quedó quieto, sintió que su corazón se ablandaba, y que su mente se abría. El puma se arrepintió de su maldad, y de su crueldad., entonces le pidió perdón al ciervo, y le agradeció su bondad. El ciervo le sonrió al puma, y le dijo:

—No hay de qué, puma. Eres mi hermano, y te quiero. Ahora, ve, y sé feliz. Y no olvides lo que has aprendido.

El ciervo se fue, y desapareció. El puma se quedó, y reflexionó, cambió y se transformó, se volvió bueno, y generoso, se hizo amigo, y maestro, sabio, y humilde. El puma se hizo mejor, y feliz.

Y así termina la fábula del puma y el ciervo mágico. Una fábula que nos enseña el valor de la bondad, y de la gracia. Una fábula que nos muestra que el bien vence al mal, y que el amor salva al que ama. Una fábula que nos invita a ser como el ciervo, y no como el puma. Una historia que nos dice que la vida es un regalo, y que hay que cuidarla.

La fábula del oso perezoso y el oso pardo

Érase una vez en un bosque frondoso, dos osos muy diferentes: el oso perezoso, llamado Paco, y el oso pardo, conocido como Bruno.

Paco era un oso perezoso pero muy inteligente, aunque se movía lentamente, siempre pensaba antes de actuar y tomaba decisiones sabias. Bruno, por otro lado, era un oso pardo burlón y abusivo. Siempre se reía de Paco por su lentitud y aprovechaba su fuerza para intimidar a los demás.

Un día, Bruno decidió jugarle una broma a Paco. Colocó una trampa en el camino que Paco solía tomar para recoger bayas. Pero Paco, con su inteligencia, notó algo extraño en el camino y decidió tomar una ruta diferente.

Al día siguiente, Bruno, impaciente por ver a Paco caer en su trampa, fue a buscarlo. Para su sorpresa, encontró a Paco disfrutando tranquilamente de sus bayas. Bruno, confundido, preguntó cómo había evitado la trampa. Paco simplemente sonrió y dijo: “La velocidad no siempre es la respuesta, Bruno. A veces, hay que detenerse y observar”.

Desde aquel día, Bruno aprendió a respetar a Paco y a valorar la inteligencia sobre la fuerza bruta. Y aunque seguía siendo un oso burlón, ya no era abusivo. Paco, con su paciencia y sabiduría, había enseñado a Bruno una valiosa lección.

Y así, la fábula nos enseña que no debemos subestimar a los demás por su apariencia o velocidad, y que la inteligencia y la paciencia son virtudes que a menudo superan la fuerza bruta. También nos recuerda que el respeto hacia los demás es fundamental para vivir en armonía.

La fábula del burro y el caballo

Esta es la fábula del burro, llamado Beto y el caballo cuyo nombre era Fuego. Ambos vivían en la misma granja, pero eran muy diferentes.

Beto, el burro, era conocido por su solidaridad. Siempre estaba dispuesto a ayudar a los demás animales de la granja, sin importar lo pequeño o grande que fuera el problema. Por otro lado, Fuego era arrogante y creído. Siempre se jactaba de su velocidad y fuerza, y rara vez ayudaba a los demás.

Un día, Fuego se encontró en problemas. Se había quedado atascado en un lodazal y no podía salir. Beto, al ver a Fuego en apuros, no dudó en acudir en su ayuda. A pesar de las burlas y el desprecio del caballito en el pasado, Beto demostró su solidaridad y trabajó incansablemente para liberarlo.

Finalmente, con mucho esfuerzo, Beto logró sacar a Fuego del lodazal. Carlos, avergonzado y agradecido, se disculpó por su comportamiento anterior y prometió cambiar su actitud.

Desde aquel día, Carlos dejó de ser arrogante y empezó

a valorar la solidaridad y la amistad. Aprendió que no importa cuán fuerte o rápido seas, siempre hay momentos en los que necesitas la ayuda de los demás.

Y así, la fábula nos enseña la importancia de la solidaridad y el respeto hacia los demás, y nos recuerda que nadie es superior a los demás por su fuerza o velocidad. También nos muestra que siempre es posible ser una mejor persona.

La fábula de la hormiguita y la mariposa

Había una vez una hormiguita muy trabajadora que se pasaba el día recogiendo comida para el invierno. No le importaba el calor ni el cansancio, pues sabía que su esfuerzo valdría la pena cuando llegara el frío. Un día, mientras estaba buscando semillas, se encontró con una mariposa muy hermosa y colorida. La mariposa se llamaba a sí misma la reina de las flores y se creía superior a todos los demás insectos. La mariposa se burló de la hormiguita y le dijo:

—¿Qué haces, pobre hormiguita? ¿No te cansas de trabajar tanto? ¿No te das cuenta de que la vida es para disfrutarla y no para sufrirla? Mira qué bonita soy yo, que me dedico a volar de flor en flor, sin preocuparme de nada. Soy libre, feliz y admirada por todos. Tú, en cambio, eres fea, aburrida y despreciada por todos. Deberías dejar de trabajar y divertirte un poco. Ven conmigo y te enseñaré lo que es la verdadera felicidad.

La hormiguita se sintió ofendida por las palabras de la mariposa y le respondió:

— No te dejes engañar por las apariencias, mariposa. Tú

crees que eres feliz, pero en realidad eres muy infeliz. Solo vives el presente, sin pensar en el futuro. No tienes amigos ni familia, solo te tienes a ti misma. Eres egoísta, vanidosa y floja. No sabes lo que es el trabajo, ni el amor, ni la gratitud. Cuando llegue el invierno, te morirás de frío y de hambre, y nadie te echará de menos. Yo, en cambio, soy feliz, aunque no lo parezca. Trabajo duro, pero también disfruto de lo que hago. Tengo amigos y familia, que me quieren y me ayudan. Soy humilde, generosa y responsable. Sé lo que es el trabajo, el amor y la gratitud. Cuando llegue el invierno, estaré protegida y alimentada, y todos me agradecerán mi labor.

La mariposa se rió de la hormiguita y le dijo:

—¡Qué tonterías dices, hormiguita! No sabes lo que te pierdes. El invierno está lejos y yo no pienso en él. Solo me importa el hoy y el ahora. No necesito a nadie más que a mí misma. Soy la más bella y la más feliz de todas. No te hagas ilusiones, hormiguita. Tú nunca serás como yo.

Y dicho esto, la mariposa se alejó volando, dejando a la hormiguita sola. La hormiguita se encogió de hombros y siguió con su trabajo, sin hacer caso a la mariposa.

Pasaron los días y las estaciones, y llegó el invierno. El

frío y la nieve cubrieron todo el paisaje. La mariposa, que no había guardado nada para el invierno, se quedó sin comida ni refugio. Se sintió muy sola y triste, y se arrepintió de haber sido tan orgullosa y despreocupada. Buscó ayuda, pero nadie quiso socorrerla. Todos la rechazaron por haber sido tan arrogante y desagradable. La mariposa se dio cuenta de que se había equivocado y de que la hormiguita tenía razón. Pero ya era demasiado tarde. La mariposa murió de frío y de hambre, sin que nadie la llorara.

La hormiguita, en cambio, estaba a salvo y feliz en su hormiguero. Había acumulado suficiente comida para pasar el invierno y tenía el calor y el cariño de sus compañeras. La hormiguita recordó a la mariposa y se sintió triste por ella. Pero también se sintió orgullosa de haber sido fiel a sus principios y de haber trabajado duro. La hormiguita se dijo a sí misma:

He hecho bien en no hacer caso a la mariposa. Ella era muy bonita, pero también muy tonta. Yo soy muy fea, pero también muy sabia. La belleza no lo es todo en la vida. Lo que importa es el trabajo, el amor y la gratitud.

Moraleja: No seas egocéntrico ni flojo, pues al final te

quedarás solo y desamparado. Mejor sé humilde y trabajador, como la hormiguita, y así tendrás amigos y felicidad.